

Transexuales ecuatorianas: el viaje y el cuerpo

Antonio Agustín García García¹

Sara Oñate Martínez²

Los procesos migratorios en el mundo contemporáneo son fenómenos que entrañan especial interés para las ciencias sociales. Y esto es así tanto por la reestructuración que suponen de los espacios, las culturas, las economías y las formas de relación social, como por significarse como realidades en las que se puede pensar el cambio social mismo y las formas, intrincadas y fluidas, en las que se desenvuelven los agentes sociales y sus identidades en la experiencia transnacional. En este trabajo queremos encaminarnos por la segunda dirección, y exponer los resultados de un estudio que parte de una comunidad muy específica: la de las mujeres transexuales ecuatorianas en Murcia, para pensar las formas en que los grupos subalternos y sus estrategias de identificación se enredan y conforman en sus proyectos migratorios.

El presente estudio surge de la sorpresa ante una experiencia aparecida en otra investigación³, de una invitación a pensar las relaciones sociales y familiares que se forjan con/en la migración que llega a Murcia desde Ecuador, y de nuestro interés por reflexionar en las conexiones que todo esto tiene con nuestros trabajos anteriores en torno a las relaciones e iden-

1 Universidad Complutense de Madrid. agracia@um.es

2 Universidad de Murcia (España). saraoniate@yahoo.es; aagarcia@um.es.

3 En la tesina de Doctorado presentada en septiembre de 2006 por Sara Oñate en la Universidad de Murcia, bajo el título *La construcción social del debate público sobre prostitución, a través de una experiencia de investigación acción participativa en Murcia*, se reseñaba el caso de las transexuales ecuatorianas aunque no se entraba a un análisis pormenorizado de su realidad.

tidades de género. Después de unos meses, nuestra sorpresa inicial se ha multiplicado, porque en nuestra mirada a la realidad de las transexuales ecuatorianas en Murcia, nos hemos encontrado, como suele ser habitual, con que nuestras primeras intuiciones eran demasiado simplificadoras y que el análisis sistemático de sus procesos migratorios estaba cargado de matices, desataba nuevas percepciones sobre las transexuales ecuatorianas, necesitaba de una revisión de conceptos, y adolecía sin duda de contar con trabajos previos sobre esta comunidad, a la vez que quería ir más allá de los límites y parcialidad de nuestro propio trabajo de campo. Y si nos detenemos en esta pequeña historia –más bien confesión de nuestro propio acercamiento es porque si no ubicamos desde algún sitio nuestra mirada, nuestras conclusiones podrían confundirse con respuestas, cuando no son más que interpretaciones tentativas que remiten a nuevas preguntas para futuras investigaciones.

Empecemos pues por nuestra sorpresa. Nuestras redes sociales y de trabajo⁴ nos han permitido acceder a un colectivo, el de las mujeres transexuales ecuatorianas en Murcia, que ha sido desatendido normalmente en los estudios sobre migraciones. En conversaciones con algunas mujeres transexuales habíamos conocido de los viajes de ida y vuelta a la hora de realizarse las operaciones, y nos parecía de gran interés rastrear la estrategia que esquemáticamente se resume en conseguir dinero en Europa para poder costear tratamientos hormonales e intervenciones quirúrgicas en Ecuador, donde resultan menos onerosos. El viaje y el cuerpo aparecen así entrelazados en los proyectos migratorios de estas mujeres, y con el estudio de su experiencia –de sus desplazamientos y de sus itinerarios corporales– podemos no sólo hacer visible la realidad de este colectivo –con características y problemas que le son propios– sino reflexionar sobre las intrincadas vinculaciones que se establecen entre la migración y las relaciones e identidades de género y su cambio, ya no en este colectivo sino en general. En definitiva, nuestra intención a la hora de abordar este tra-

4 Hemos de agradecer a CATS (Comité de Apoyo a las Trabajadoras del Sexo) su generoso apoyo en la materialización de este trabajo. Tanto en la realización de contactos con mujeres transexuales ecuatorianas como en las entrevistas que mantuvimos con ellas, no sólo nos valimos de sus redes y locales, también contamos con su buena voluntad, apoyo y más que interesante experiencia.

bajo es la de aportar en los estudios de la experiencia migratoria, apostando por una necesaria entrada de otros temas y otras poblaciones que escapan a los relatos más frecuentes, y nos exigen pensar en el viaje y sus estrategias vitales desde nuevas perspectivas y nodos temáticos.

El estudio de las transexuales ecuatorianas en Murcia

La realidad de las mujeres transexuales ecuatorianas en Murcia es la historia de dos viajes; el uno –muchas veces en un continuo ir y venir– entre Ecuador y Murcia, y el otro, el de sus cuerpos, como espacio para la definición de sí mismas. Lo interesante de su experiencia es el modo en que estos dos viajes se entrecruzan y confunden: viajar para cambiar, para vivir una identidad por la que son marginadas en su sociedad de origen, para volver convertidas en aquello que quieren y con el reconocimiento social –prototipo del éxito económico– que les permite recomponer su vida en Ecuador.

Interesados por entender el viaje identitario de “transformación”⁵ del propio cuerpo y, sobre todo, por las imbricaciones con el viaje transoceánico, necesitábamos saber más sobre el proyecto migratorio y las estrategias concretas que tanto a nivel sociolaboral como de cambio corporal están llevando a cabo las mujeres transexuales ecuatorianas en Murcia. Para ello, diseñamos y realizamos un trabajo de campo en el cual, por medio de entrevistas cualitativas hemos dado la palabra a mujeres que se autodefinen como transexuales, que se encuentran en diferentes momentos de su transformación –incluso con diferentes expectativas sobre cuándo la darán por acabada–, que tienen distintas edades –la más joven veintiocho y cuarenta la mayor–, que llevan distintos periodos de tiempo fuera de Ecuador, y que tienen diversas ideas sobre el regreso o no a sus lugares de origen. Conocemos, por los medios que hemos sido capaces de movilizar en el contacto con nuestras informantes, que todas ellas traba-

5 Adoptamos el concepto de “transformación”, a partir de los propios relatos recogidos en las entrevistas. Si bien no nos parece el más apropiado (pues parece asociar el cambio en las relaciones e identidades de género con el cambio corporal, cuando nuestras conclusiones van en otra línea), hemos preferido conservar la noción de nuestras informantes.

jan en Murcia en la prostitución, aunque sus itinerarios laborales son diversos; así, hay trabajadoras del sexo desde su llegada a Europa, mientras otras han trabajado antes en otras ocupaciones.

Realizamos una primera entrevista abierta con una informante a la que contamos nuestras inquietudes y con la que evaluamos el sentido que daba a nuestras preguntas para después pasar a realizar un bloque de cinco entrevistas semiestructuradas. Los resultados nos muestran múltiples estrategias y una diversidad de sensibilidades que se despliegan en historias en las que se hablaba del viaje, pero también de cómo el cuerpo tiene su propio itinerario y, a su vez, del modo en que el viaje deja su impronta en los cuerpos y sus formas de relacionarse.

Transexualidades: un mar entre dos orillas

*Pues operarme, convertirme en todo lo que soy y todo eso,
y para ayudar a mis hermanos y a mi familia.*
(Mujer transexual de 30 años).

En nuestro acercamiento a las transexuales ecuatorianas en Murcia hemos tomado la imagen de la conexión entre viaje y cuerpo. No se trata de dos elementos independientes, sólo toman sentido –el sentido que tiene para las protagonistas de esta investigación– atendiendo a su continua imbricación. Y así, el viaje es el del itinerario de un cambio corporal y los cuerpos no pueden entenderse desvinculados de la idea de desplazamiento, de transformación. Cuerpos atravesados por viajes, o sería más correcto hablar de cuerpos en viaje.

El cuerpo, en el modelo moderno de la identidad de género, se convierte en el baluarte último de la identidad, “la anatomía como destino”. Sobre la base de las diferencias fisiológicas –principalmente genitales–, los cuerpos son catalogados sólo con uno de dos sexos posibles. El análisis de la variabilidad humana ha demostrado que “el sexo es un *continuum* vasto e infinitamente maleable” (Fausto-Sterling 1998:81) en el que la reducción a dos categorías sexuales es el resultado de un esfuerzo de control y adaptación de los cuerpos –ejemplo del “biopoder” del que hablaba

Foucault– a un modelo dicotómico de los sexos. Y podemos rastrear la construcción histórica de este modelo en los textos médicos desde los siglos XVIII y XIX, para ver que no siempre ni en todas las culturas fue de este modo, y así entender que esto tiene importantes consecuencias para nuestras identidades. Una vez convertido el sexo en conjunto binario, el género, entendido como “envoltura” cultural de los sexos, se presenta como su consecuencia inevitable y directa. Las identidades sexuadas se entienden entonces como una dicotomía; de un lado la masculinidad, la hombría, el varón; del otro la feminidad, el afeminamiento, la mujer. La transexualidad, en este orden de la realidad, remite al conflicto entre la propia identificación de género de una persona y aquella asignada socialmente basada en su sexo, en su cuerpo sexuado. La transexualidad como “torcedura”, “desviación” del modelo sexo/género que se recompone por medio de la “reasignación o cambio de sexo”. Esta es la noción más difundida de la transexualidad, que irrumpe hace cincuenta años desde los estudios clínicos que defienden las intervenciones de “reasignación” genital y que en un giro de representaciones terminan por explicar las identidades de “todas” las personas transexuales por el deseo de la intervención hormonal y quirúrgica sobre el cuerpo con la finalidad de “dehacerse de unos genitales que no se sienten como propios”, como bien expone Cristina Garaizábal (1998:47).

Pero la realidad que hemos encontrado en nuestro breve trabajo de campo es bien distinta y difícilmente se reduce a la noción biomédica de la transexualidad. Si atendemos a las personas que se autodefinen como transexuales, sus estrategias, sus deseos y sus identidades son mucho más variadas de lo que cabría en esa definición⁶. La transexualidad más que como torcedura manejable, es un desafío, una forma de vivir la propia identidad de género que no pasa siempre por la operación genital, aunque para algunas de ellas la cirugía ayude a reducir o eliminar parte de su angustia y a sentirse mejor con ellas mismas. Frente a un acercamiento que las reduce a su cuerpo, tenemos que pensarlas desde sus itinerarios corporales –abiertos, múltiples, cambiantes, conectados a sus vidas y

⁶ De acuerdo con las conclusiones del trabajo citado de Cristina Garaizábal y su apuesta por la “autodefinición transexual frente a la heterodesignación” (1998:58 y s.).

experiencias— si queremos entender en toda su profundidad ese “convertirme en todo lo que soy” que nos decía una de nuestras entrevistadas cuando le preguntábamos por las razones para su viaje.

Los cuerpos en viaje: estrategias migratorias e itinerarios corporales

El caso de las mujeres transexuales ecuatorianas es un buen ejemplo de cómo las condiciones materiales que llevan y dirigen el proyecto migratorio se enredan con otros factores, sin los que sería imposible entender el viaje de estas personas: la exclusión y discriminación sociales en Ecuador, la necesidad de libertad o el propio proceso identitario y de transformación corporal van a aparecer como piedras angulares de sus planes vitales.

El viaje desde sus razones

...En primer lugar, salí de mi país por necesidad económica, por la situación económica que vivía mi familia. Yo siempre he querido sacar adelante a mi familia, y en vista de que me di cuenta que yo era una transexual, una travesti, y como en mi país somos marginadas nosotras, entonces la única solución era salir.
(Mujer transexual de 40 años).

Los itinerarios migratorios de las transexuales entrevistadas en nuestra investigación nos muestran una realidad semejante a la de muchos de sus conciudadanos ecuatorianos en España, pero a la vez dispar en una serie de elementos. Podríamos decir que se trata de una variación que ajusta el modelo migratorio a las peculiaridades de la experiencia transexual. De entrada, la principal razón para el viaje no difiere de la del resto de la población: si se viaja es a causa de las presiones económicas y las necesidades —personales y normalmente familiares— de carácter material: “Primero la economía de mi país... tenía que salir para salir adelante. ¿Y qué más? Para salir adelante para mí y para los míos” (mujer transexual de 38 años).

Pero los relatos pronto se vuelven complejos y aparecen elementos que, sin tener por qué ser específicos de este colectivo, van vinculando el proyecto migratorio a la identidad transexual y su realidad en Ecuador: “También, porque en mi país no tengo libertad de hacer lo que tal vez hago aquí. Liberarme... y hacer lo que yo quiero. Lo que en mi país es un poco más restringido” (mujer transexual de 38 años).

Algunas de las mujeres con las que hemos hablado nos cuentan que el deseo de “aventura o el “sueño que tenía de viajar”, unido a la carencia económica, han sido las motivaciones últimas de su migración, pero en la mayoría de los relatos la experiencia descrita también hace de la discriminación y el rechazo factores importantes a la hora de decidir iniciar el viaje. Y es interesante el modo complejo en el que unas y otras razones se enredan. Abrimos este apartado con una cita de una mujer transexual de cuarenta años que lleva once años en Europa —primero en Francia y después en España— y que refleja cómo son complejas cadenas de situaciones y razones las que conectan transexualidad y migración: la necesidad económica hace evidente la situación de discriminación al presentarse la transexualidad/travestismo como una dificultad a la hora de encontrar trabajo, y el viaje se entiende entonces como “única solución”.

La discriminación social que sufren las personas transexuales en España es un problema que las asociaciones de este colectivo no dejan de denunciar, en cambio, la percepción de las personas entrevistadas es mayoritariamente que en Murcia no sufren el rechazo que recibían en Ecuador: “Como te explico, aquí casi no se discrimina al transexual, no hay cómo; en nuestro país sí. Allá, por ejemplo, ven a un transexual y ¡ay, la gente!... será porque nosotros somos tercermundistas, debe ser por eso, en cambio aquí en Europa yo lo veo que todo es normal” (mujer transexual de 39 años).

Afirmaciones de este tipo nos presentan una percepción hasta cierto punto romántica —Europa como espacio sin problemas—, hasta cierto punto maniquea —lo bueno aquí, lo malo allá—, pero que sin duda son expresiones de una situación de extrema discriminación en la que agresiones, exclusiones e insultos eran parte de la cotidianidad de estas mujeres en su vida en Ecuador, según nos relataban en sus discursos. Es importante no menospreciar estos aspectos para entender los sentidos que estas perso-

nas asocian a su viaje y así entender sus motivaciones. De acuerdo con lo que plantea la investigación de homosexuales y lesbianas y sus proyectos migratorios, cuando señala que “la opción sexual puede constituir un motivo central en la decisión de migrar y, en cualquier caso, constituye un aspecto relevante en la experiencia de migrar” (Pichardo Galán 2003:277), en cuanto a las personas transexuales reconocemos una mezcla de aspectos más subjetivos (asociados a la búsqueda de nuevas relaciones sociales y formas de vida) con otros más materiales (como la necesidad de escapar al control social y la discriminación), que terminan por incidir en las posibilidades laborales y económicas y que sin duda no pueden entenderse desvinculando su proyecto migratorio de su opción de género.

Transformación y estrategias migratorias

No, yo quería ser como era, un chico, como quien dice, serio, porque lo que yo soy, yo sé lo que soy, o sea, yo soy, como te digamos... yo soy, como vulgarmente dicen, un mariconcito, allá. Pero tenía más libertad acá que allá, entonces nunca creí que iba a... pero dadas las circunstancias, me siento bien.
(Mujer transexual de 38 años).

El viaje de las transexuales ecuatorianas entrevistadas está apegado a un itinerario corporal de “transformación sexual”. De hecho, el viaje deja su huella en el cuerpo, se convierte en llave biográfica del proceso de “reasignación”, pues da acceso a los recursos necesarios para afrontar los costos de la transformación⁷:

En Ecuador yo me vestía igual, así; pero no me había puesto los pechos, no me había puesto la silicona en los glúteos y todo eso, y yo lo tenía bien claro; por eso decía que me voy a la Europa porque quiero transformar-

7 Aparece aquí un importante tema del que no podemos decir demasiado desde el trabajo de campo realizado. Las entrevistadas nos cuentan que la red personal por la que llegan a Europa es, en muchos casos, una red de personas transexuales que les ayudan tanto en lo material –lugar a donde llegar, eventualmente ayuda económica– como en informaciones –presentado la prostitución como un medio de trabajo. Como sabemos que existen otros itinerarios de mujeres transexuales que no trabajan en prostitución, tenemos que ser muy cautos con esta interpretación.

me, quiero arreglarme así, mi cuerpo y todo eso... y lo he logrado. (Mujer transexual de 39 años).

Pero como comentamos, la relación entre espacio y transformación es más compleja. Aunque hay mujeres que se hacen la transformación en España, la carestía del proceso en Europa lleva a muchas de las transexuales a aprovechar los viajes a su tierra para llevar a cabo las intervenciones quirúrgicas: “En Ecuador me operaré porque económicamente es más cómodo y me lo hacen mejor” (mujer transexual de 28 años).

Se suma además otro factor que resulta más interesante desde un punto de vista social y que remite a las redes sociales de cuidado que la persona tiene en su país de origen: “...allá me hice una operación. Una, la única que me he hecho, me he hecho prótesis... porque allá tenía quien me cuida ¿entiendes?, porque para hacer eso hay que cuidarse. Aquí tengo amigas pero no es lo mismo a que tu familia te cuida” (mujer transexual de 38 años).

La relación con los familiares y amistades íntimas es realmente compleja en el caso de las mujeres entrevistadas. Baluarte del control social y fuente, en algunos casos, de discriminación, la relación con la familia se resignifica en la distancia. La independencia de las mujeres se refuerza por el viaje y, aunque la mayoría de ellas hacen del consentimiento o al menos el conocimiento de la familia un elemento importante en su decisión de “transformarse”, muchas veces es la distancia la que permite abrir esa puerta y plantear el cambio como algo que se va a hacer y que la familia tendrá que aceptar: “Tiene que aceptarlo porque está allá y yo estoy acá y voy a hacer lo que quiera” (mujer transexual de 28 años).

De hecho, y aquí se empieza a ver que también el viaje deja su huella en los cuerpos. En los relatos sobre el itinerario corporal nos sorprende apreciar cómo en ocasiones la decisión de la transformación se ha tomado como consecuencia de la nueva vida en España. Así, mientras algunas de las entrevistadas contaban que la transformación era algo que ya había empezado en Ecuador⁸, hay relatos como el que presentábamos al inicio de este acápite,

8 De acuerdo con nuestra argumentación, podemos añadir la experiencia de algunas de las mujeres transexuales que, habiendo decidido “transformarse” antes de su salida de Ecuador, nos cuentan cómo fueron perfilando esa idea y cómo por miedo a las complicaciones de la cirugía –comprobadas en amigas– u otras razones, han decidido no pasar por ciertas intervenciones.

que vinculan el proceso transformador a la libertad y a circunstancias que encuentran en su viaje. ¿Qué relación hay entonces entre viaje y cuerpo? El asunto se complica y el viaje aparece como impulsor de un deseo imposible de realizar en Ecuador –¿por la discriminación?, ¿por el control social? ¿o por el cambio de la propia identidad deseable?–, y que se materializa como posible y liberador en España: “Yo ya estaba acá en España... tomé la decisión porque tenía la libertad de transformarme acá” (mujer transexual de 40 años). “Pero ya aquí era diferente, porque ya aquí se vive otra vida. Ya aquí te llama más la atención porque, como te digo, si te ven operada pasas más femeninamente, te tratan muchísimo mejor, te tratan bien y ya femeninamente te tratan mucho mejor” (mujer transexual de 28 años).

La “libertad” y la “posibilidad material” aparecen como vehículos de un proceso en el que los deseos se desarrollan y la identificación de género se hace con la fuerza suficiente –¿forma de empoderamiento que permite exigir ciertos deseos e identidades?, ¿cambio por las nuevas relaciones que se tienen en el país de destino?– para iniciar un itinerario corporal que, en algunos casos, no se había planteado en Ecuador.

El viaje en los cuerpos

Si hemos visto cómo la identidad transexual tiene que ver con la motivación de las migraciones y cómo las estrategias migratorias se conectan con itinerarios corporales de transformación, los viajes de ida y vuelta y la cronología de algunas decisiones sobre el proceso de feminización corporal, los relatos de las mujeres entrevistadas hacen patente que sus proyectos migratorios se revuelvan y terminen por cambiar a los propios agentes sociales y a las relaciones sociales de las que se partió.

Empoderamiento, triunfo y distancia

La forma de vestir sí cambiaría; lo haría así por mi familia, pero yo ya no puedo retroceder ante lo que me he hecho físicamente...
(Mujer transexual de 40 años).

El viaje, de entrada, se convierte en pieza clave para entender los procesos de empoderamiento de las mujeres transexuales. El viaje refuerza la agencia de estas personas y su fuerza social en la reivindicación de respeto y reconocimiento. Nos resultó especialmente gráfica la situación que nos relataba una de nuestras entrevistadas:

Aquí hubo un grupo de ecuatorianos que eran vulgares y me pasó un caso aquí. Pues unos tres ecuatorianos, cuando yo venía caminando, me dijeron: “maricón, tal y cual; mira el maricón”. Entonces yo me acerqué y les dije: “mira, aquí no estás en Ecuador, aquí estás en España; no me vuelvas a decir así, porque aquí existen los derechos humanos y nosotras tenemos una ley aquí, y métete esto, pues aquí no estás en tu país, estás en España”. (Mujer transexual de 40 años).

Los relatos de la salida o no admisión en locales de ocio en Ecuador y el miedo a las agresiones, incluso la experiencia directa de ellas, contrasta con la actitud desafiante y contestataria de esta mujer que termina por llamar a la policía en su exigencia de respeto. El cambio en los marcos legales en países como España, donde existe una Ley de Identidad de Género que atiende algunas de las demandas del colectivo transexual, facilita que la agencia de las personas transexuales se refuerce y tome la palabra en la lucha por sus derechos. Vemos así cómo no sólo la identidad se sitúa en el origen, también ésta se ve modificada en la experiencia migratoria.

Pero no sólo las experiencias de empoderamiento se circunscriben al ámbito de las sociedades receptoras. El éxito –medido en términos de triunfo económico– se convierte en pieza clave del empoderamiento de las mujeres transexuales que, por medio del logro fuera de su país, pueden adquirir una posición social que les permita sortear la discriminación familiar y la exclusión social. Y va a ser en la tensión entre este éxito y la “libertad” en el cual se diriman las fórmulas del retorno a Ecuador. Tomando en consideración estos elementos, podemos reconocer tres posicionamientos ante el regreso:

- Primero el de aquellas mujeres que no quieren volver. La sociedad receptora les aporta una libertad a la que no quieren renunciar y optan

por quedarse, ya que ven en Ecuador un espacio de control social y discriminación: “No, nunca (volver definitivamente). Aquí puedo estar más tranquila... en Ecuador voy a volver a lo de antes, sin nada; aunque me gustaría volver por mi madre. Pienso que más bien no volveré por ser transexual que por la situación económica, porque la economía de mi madre sí es medio buena” (Mujer transexual de 30 años).

- Frente a este posicionamiento, aparecen otros dos en los que el retorno se presenta como lo deseable, pero el éxito económico media en la decisión final. De un lado, tenemos a aquellas mujeres que en el viaje no sólo han conseguido completar su itinerario corporal –entendido como lo necesario para sentirse bien más que como una “reasignación de sexo”–, sino también dinero suficiente para adquirir viviendas y montar negocios en sus lugares de origen. El éxito aporta un agregado de respetabilidad social que, unido a la transformación, permite empezar una nueva vida en Ecuador, ya como mujeres. El éxito como moneda de cambio de poder y autoafirmación identitaria: “Será porque vas muy diferente, porque vas con dinero... eso influye mucho” (mujer transexual de 39 años).
- Como cara de una misma moneda aparece el “no volver”; esto es, aunque existe el deseo de volver, la falta de recursos económicos augura un futuro difícil en el que como transexual sin negocio y casa propios se tendrán dificultades laborales y de integración: “Todo migrante que venga para acá, sea transexual, gay, chico, chica o lo que fuere, si regresa y lleva dinero es bien recibido, pero si eres un transexual y no llevas dinero y no tienes nada, eres lo peor” (mujer transexual de 40 años).

Lejos de ser una relación directa, cuando inquirimos más en profundidad sobre las relaciones con la comunidad de origen y los familiares y amigos que quedaron allá, el abanico de escenarios se amplía, y no siempre la agencia ganada es la clave ni la distancia aparece como elemento manejable estratégicamente en su presentación social: “Me voy igual como yo soy”, dice una mujer transexual de 38 años. “¿De chica?”, se le pregunta, a lo cual ella responde: “Sí, pero no; tampoco voy al extremismo ¿entiendes?”

des? No voy a ponerme allí faldas cortitas, ni escotados, ni cosas que llamen la atención ¿entiendes?, porque llego donde mi familia, entonces un poco, siempre, se lleva la tradición. Voy como voy pero más discretamente, por respeto a mi familia”.

Las experiencias de ir “más discretamente”, en muy pocos casos llegan al ocultamiento, pues la inmensa mayoría contaba con la opinión de la familia o comentó con ésta su decisión. Se trata más bien, y esto es lo interesante, de procesos de negociación y confrontación en los que se va mostrando la transformación. Cargadas por una parte, de tensión e incertidumbre, las visitas y sobre todo la distancia permiten presentar el resultado de forma gradual, limando aquellos aspectos que podrían resultar más problemáticos y jugando con los tiempos en la resolución de determinados conflictos. En este sentido, una entrevistada de 28 años, que planeaba una visita después de su reciente operación de pecho, nos confesaba lo siguiente: “La verdad que no sé, pero tengo muchísimos nervios; tengo mucho miedo... miedo por el momento del impacto”.

Transexualidad y viaje

Gay es un chico femenino por dentro pero físicamente es un hombre y su vestimenta de día es la de un hombre; ese es un gay, a quien le gusta otro hombre gay y que se hacen los dos el amor. El travesti es un chico gay ya más femenino que se transforma en la noche, pero en el día es un chico femenino, es un chico gay, ese es el travesti. El transexual, que soy yo, ya somos femeninas de día y de noche y operada en el físico, en la cara, con tus pechos, con tu culo... esa es una transexual. Y una transexual operada es igual que un transexual no operado, aunque ya operada, ya es una mujer totalmente, o sea, no es una mujer totalmente porque no va a tener un crío, pero ya son unas mujeres, ya físicamente y todo. Pues eso son paso por paso, porque aquí hay gente que se confunde.

(Mujer transexual de 40 años).

Para entender el fenómeno de la transexualidad en Ecuador, no podemos desatender las relaciones transnacionales que se dan entre las mujeres transexuales migrantes y no migrantes. La mayoría de las mujeres entrevistadas no se han sometido a la operación de genitales y muchas de ellas

expresan su deseo de no hacerlo ya que piensan que su aspecto ya se ajusta a su identificación de género. Sin embargo, mantienen un férreo esquema conceptual en el que la transexualidad se asocia al paso por alguna operación –pecho, glúteos y en último extremo genitales–, a la vez que se entiende como la culminación de una trayectoria continua en el que el gay y el travesti serían pasos previos “teóricos”, más que “prácticos”. Los conceptos de masculinidad y feminidad, así como la importancia de la cirugía y el tratamiento hormonal, se hacen fuertes entre las transexuales ecuatorianas en relación a lo que está ocurriendo entre otras comunidades *trans* del planeta –como caso paradigmático la norteamericana–, en las que las intervenciones quirúrgicas están perdiendo importancia y cayendo en número, en una reivindicación por la “desmedicalización de la transexualidad”, y en la que la “comunidad transgénero” “impulsa la identidad personal maleable” e intenta desprenderse “del encasillamiento de los sistemas de sexo/género” apostando por la confusión en la apariencia y la contraidentidad frente a un sistema que se queda corto para contener sus deseos e identidades” (Nieto 1998:30 y s.). La valoración y reconocimiento dentro de la comunidad transexual de Ecuador dependerá en gran parte del itinerario corporal y éste, a su vez, está ligado al éxito económico muchas veces asociado al proyecto migratorio:

En nuestro país, como la solvencia es muy poca, hay personas que no pueden hacerse lo que sea: operarse o hacerse otras tantas cosas. Ellas se visten de mujeres y todo eso, pero no se pueden poner pecho, no se pueden poner cosas, no se pueden operar, ¿me entiendes?, por la falta de dinero...Entonces, por ejemplo, las que van viajando desde aquí (España) llegan a Ecuador y miran a las otras por encima: a las que comienzan, a los gays... Son creidísimas. (Mujer transexual de 39 años).

Viaje e identidad, migración y posición social en la comunidad de origen quedan anudados en la conformación de las identidades transexuales, haciendo del cuerpo y su transformación el principal mecanismo mediador de valor. La comunidad transexual aparece a su vez como comunidad transnacional, en el sentido que le da Alejandro Portes al decir que “el transnacionalismo evoca la imagen de un movimiento continuo `de ida y

vuelta´ entre países de recepción y de origen”, que permite a quienes migran “sostener una presencia en ambas sociedades y ambas culturas” (2005:10), y en donde las transexuales migrantes se convierten en primer término en referente simbólico de la deseada transformación. Necesitaríamos más investigación pero podríamos encontrar aquí una explicación a aquellos relatos que asocian el viaje a la “aventura” con el “sueño” de viajar. Una comunidad que crece en esta necesaria interconexión entre las que se quedaron, las que están fuera y las que han vuelto, encontraría en el viaje una forma de vivir la identidad transexual de modo más pleno y libre, a la vez que más ajustado a aquello valorado por la propia comunidad. De nuevo, la identidad se mezcla y confunde con el proyecto migratorio en esa densa combinación de discriminación, empoderamiento y liberación.

El viaje y el cuerpo: la reubicación de las identidades en el proyecto migratorio

El análisis aquí expuesto no pretende ser más que una primera mirada a los complejos procesos por los que pasan las identidades encarnadas en entornos de transnacionalización. Mirada que creemos tiene dos importantes implicaciones para los trabajos que pretenden dar cuenta de los cambios en los modelos y relaciones de género en el mundo contemporáneo.

Migraciones, identidades, géneros

Podemos concluir que las identidades se reubican por los avatares propios de la migración. La transformación que hemos descrito en el caso de las mujeres transexuales nos remite a otra transformación –esta ya no asociada a la intervención médico-quirúrgica– que, por lógica, no es exclusiva del colectivo estudiado.

Se viene señalando en los estudios sobre migración y género que la inserción laboral de las mujeres ecuatorianas en otros países supone, en muchos casos, una fractura/revisión en el modelo familiar tradicional que

se acompaña, en ocasiones, de fenómenos de empoderamiento social y de género (véase Herrera 2005 y Meñaca 2005). Nuestro análisis de la experiencia de las transexuales nos permite aventurar que a ello se suma una fractura/revisión de algunos sentidos culturales asociados a las diferencias de los géneros –tanto en el caso de las mujeres como en el de los varones– como resultado de la inserción en sociedades que se viven como más “libres” e “igualitarias”. Es importante no confundir estas dos fracturas con un optimismo voluntarista. Las revisiones siempre son llevadas a cabo por los agentes sociales y para ello se basan en los modelos que mantienen y encarnan en sus identidades. Así, aunque como hemos planteado en otros textos (Casado y García 2006), concebimos las identidades como acuerdos cambiantes y dentro de procesos, no podemos abstraer de este análisis ni las posiciones y tomas de posición previas en el campo de discusión de los géneros, ni las complejas situaciones sociolaborales de los migrantes en las que subordinaciones y empoderamientos se enredan *ad infinitum*.

Ubicación y condiciones de posibilidad

No podemos entender las implicaciones e imbricaciones de las identidades sexuadas en el proyecto migratorio si no las inscribimos en sus condiciones concretas de posibilidad. Necesitamos de un conocimiento situado de sus experiencias. Imposible entender a las mujeres ecuatorianas transexuales sin tener presente la exclusión y discriminación de la sociedad –ecuatoriana y española– frente a este colectivo; imposible acercarnos a sus estrategias de vida entre dos lugares.

Los avatares que hemos descrito en torno a las identidades en la comunidad transexual ecuatoriana tienen que situarse en relación con la noción de “liberación” que algunas de las entrevistadas asocian a su vida en Europa, pero también han de tomar en cuenta los modelos de género y sexualidad ecuatorianos. Las conexiones entre lo masculino y lo femenino, de un lado, y el día y la noche, por otro, para explicar las diferencias entre homosexualidad, travestismo y transexualidad, que recogíamos unas líneas más arriba en una de las entrevistas realizadas, no pueden entenderse

fuera de la lógica de la identidad que manejan las mujeres con las que hemos hablado. No era inocente la referencia que hacíamos a las comunidades transgenéricas cuando hablábamos de esta categorización. Tendemos a pensar las identidades desde los conceptos que las ciencias sociales han construido en academias separadas de las comunidades a las que nos acercamos y, en ocasiones, tensamos sus discursos para que se adecuen a nuestras teorías. Las prácticas de las mujeres transexuales ecuatorianas se separan de la lógica transgénero de la confusión; su lucha es por una identidad femenina fuerte que en ocasiones ve su máxima realización en un idilio heterosexual con un varón que las trate como verdaderas mujeres. Necesitamos acercarnos a ellas siendo sensibles a las formas concretas y situadas en las que manejan sus identidades, sus deseos y sus sexualidades.

Bibliografía

- Casado Aparicio, Elena y Antonio Agustín García García (2006) “Violencia de género: dinámicas identitarias y de reconocimiento”; en Fernando J. García Selgas y Carmen Romero Bachiller (eds.): *El doble filo de la navaja: violencia y representación*. Madrid, Trotta.
- Fausto-Sterling, Anne (1998) “Los cinco sexos”; en José Antonio Nieto (comp.): *Transexualidad, transgenerismo y cultura*. Madrid, Talasa.
- Garaizábal, Cristina (1998) “La Transgresión del género. Transexualidades, un reto apasionante”; en José Antonio Nieto (comp.): *Transexualidad, transgenerismo y cultura*. Madrid, Talasa.
- Herrera, Gioconda (2005) “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado”; en Gioconda Herrera, Ma. Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.): *La migración ecuatoriana*. Quito, FLACSO.
- Meñaca, Arantza (2005) “Ecuadorianas que ‘viajaron’. Las mujeres migrantes en la familia transnacional”; en Gioconda Herrera, Ma. Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.): *La migración ecuatoriana*. Quito, FLACSO.
- Nieto, José Antonio (1998) “Transgénero/Transexualidad: de la crisis a la reafirmación del deseo”; en José Antonio Nieto (comp.): *Transexualidad, transgenerismo y cultura*. Madrid, Talasa.

Pichardo Galán, José Ignacio (2003) “Migraciones y opción sexual”; en Oscar Guasch y Olga Visuales (eds.): *Sexualidades. Diversidad y control social*. Barcelona, Bellaterra.

Portes, Alejandro (2005) “Un diálogo norte-sur: El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones”. *Working Paper Series*. The Center for Migration and Development. <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0502k.pdf> (18/08/07).